5
El arca de Noé

Dios vio que los descendientes del hombre que había creado obraban mal y eran violentos, así que decidió eliminarlos junto a los reptiles, los pájaros y el resto de los animales.

Pero Noé, padre de Sem, Cam y Jafet, era un hombre bueno y Dios le encargó una gran tarea: construir un arca, un gran barco de madera, de unos 150 metros de largo, 30 de ancho y 15 de alto, y con tres pisos.

Vivirían en ella Noé con su esposa, sus hijos y sus nueras y una pareja de cada especie de animales: un macho y una hembra.

El arca serviría de refugio porque se produciría un Diluvio universal —una enorme inundación, una catástrofe— que destruiría todo lo que tuviera vida en la tierra: llovería sin parar durante 40 días con sus noches y el agua taparía las montañas más altas, alcanzando siete metros y medio por encima.

Dios le pidió a Noé que recogiera toda clase de alimentos para almacenarlos y que sirvieran de comida a su familia y a los animales que vivirían en el arca.

Así lo hizo Noé, cumpliendo con exactitud lo que se le había mandado.

6
El Diluvio universal

Cuando el arca estuvo construida, Noé entró con Naamá, —su mujer—, sus hijos y sus nueras, y las parejas de animales —los machos con sus hembras—, para que después hubiera animales sobre la tierra.

A los siete días comenzaron las fuertes lluvias. Parecía que una catarata caía de las nubes.

A medida que las aguas iban creciendo, llevaban el arca hacia arriba.

Las aguas crecían desmesuradamente, mientras el arca flotaba en la superficie.

Así continuaron subiendo cada vez más y más, hasta que quedaron sumergidas las montañas, incluso las más altas. No se veían ni las cimas.

Llovió durante 40 días y 40 noches sin parar. En el arca se acostaban cada noche mientras llovía y se despertaban cada mañana y seguía lloviendo.

Desaparecieron todos los seres que se movían sobre la tierra: los pájaros, el ganado, las fieras, los animales que se arrastraban por el suelo, y también las personas.

Y las aguas inundaron la tierra durante 150 días.